



DIRECTORA

La Serenísima Sra. D.^a María de la Paz de Borbón de Baviera

INFANTA DE ESPAÑA

NÚM. 52

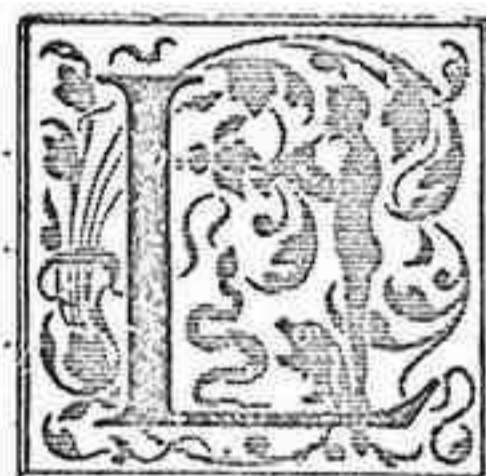
Salamanca 15 de Abril de 1910

AÑO V

DE MI VIDA

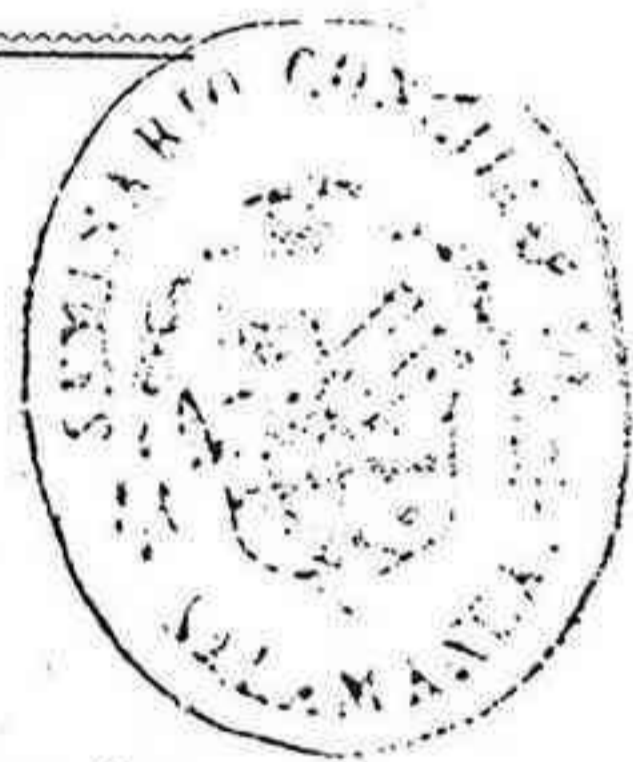
IMPRESIONES

XXVII



Los que conozcan la felicidad de "huir del mundanal ruido," comprenderán lo que es para mí después de acabar la temporada de bailes, quedarme en casa con mis hijos por las noches, y en el silencio del campo, abrir mis libros. Teniendo al lado almas jóvenes y entusiastas es doble el placer. Durante unos días se agregó otra de éstas á nuestro círculo literario; mi sobrino Luis Fernando, hijo de mi hermana Eulalia. Como lee mucho y lee muy bien, le dejamos á él el papel de lector. ¡Lástima que hubiera marchado, cuando llegó á nuestras manos "Chantecler!"

En cuanto apareció el libro, mi marido, sabiendo la ale-



gría que me daba, me lo trajo; yo enseguida fui al cuarto de mi hijo Adalberto, se lo puse delante y me senté con mi hija á escuchar la lectura.

Desde que Rostand dió á conocer á "Cyrano de Bergerac", no hemos perdido una letra de todo lo que ha escrito. "Cyrano" es el compañero constante de mi hijo, no es de los libros que se olvidan en un armario. "Cyrano" ha ido con él á las maniobras y al campamento; aquí está todo roto sobre su mesa. Para que sus soldados sepan que es suyo cuando lo ven, ha escrito arriba con su letra clara "Prinz Adalbert", y el ver esos tres nombres juntos Adalberto, Rostand, Cyrano, es una gran tranquilidad para mi corazón de madre. La primera vez que me lo leyó, en el momento que preguntan á Rocane por dónde ha podido pasar en el sitio de Arras, yo, segura de la brecha que había encontrado Rostand para hacer pasar una señora, contesté: "por los españoles". Como son la gente más galante del mundo (esas son sus palabras), bastaba que les echara una sonrisa desde la ventanilla del coche, para que se quitaran el chambergo y dijese: "pase usted, señorita". Rostand, el cantor del entusiasmo, de los grandes heroísmos, de las abnegaciones calladas, tenía que comprender el carácter español.

Esta vez la escena no pasa junto al pozo de Jacob como en "la Samaritana"; tampoco estamos en el Palacio de Schönbrun como en "L'Aiglon", ni camino de Palestina, para que un trovador moribundo vea á su "Princesse Sointaine". Esta vez el escenario es un corral.

Para hacer la crítica más fina que se puede pensar de los tiempos modernos sin ofender á nadie, destierra los hombres y hace hablar los animales. La idea era atrevida y necesitaba un prólogo. En el momento que parece que se va á levantar el telón, salta un señor sobre el escenario diciendo: "todavía no", y explica al público que es el director del teatro y que sabiendo que el telón es un muro, que ha de caer, pueden esperar el momento con paciencia y adivinar por los ruidos que se oyen detrás de él y que describe primorosamente que estamos en un cortijo, que es domingo y que los aldeanos se marchan á una fiesta. Antes de permitir que se levante el telón, supone que hace bajar un cristal de aumento sobre el escenario. No se olvida ni de ese detalle para que no choque ver á los animales del tamaño de hombres.

El primer acto pasó en el corral. Hay allí, en una jaula, un mirlo domesticado que silba canciones aprendidas y aunque puede salir cuando quiera de su jaula, vuelve voluntariamente á ella porque tiene allí buena comida; de todo se burla, á todo le pone mote, y su mayor gusto es llevar chismes de un lado al otro. Hay que leer la pieza para no perder ningún detalle. A lo mejor dicen una gasconada, que son las andaluzadas de Francia.

El modo de presentarnos á Chantecler no puede ser más simpático: estaba una mariposa revoloteando de flor en flor y una red iba bajando sobre ella "el destino", según decía el pavo; y mientras las gallinas y pollitos discutían y apostaban si la cogería ó no, un grito de Chantecler les llama la atención y la hace escapar del peligro. Las primeras palabras que le oímos pronunciar son un canto al sol. Zayas lo ha traducido entero.

"CHANTECLER

A tí, que el llanto secas de los trigos pigmeos
y haces de una flor muerta un vivo moscardón,
cuando ya se deshojan cual fallidos deseos,
al viento de los Pirineos,
los almendros del Ròsellón,

yo te amo ¡oh Sol! A tí, cuya luz lisonjera,
para dar á una frente nimbo, y miel á un rosal,
penetrando en el cáliz y en la choza pechera,
se reparte y se queda entera
como el amor maternal.

Acéptame por Preste que en cantarte se ufana,
tú que no esquivas pompas de jabón disolver
y eliges, cuando sientes ya la noche cercana,
el cristal de humilde ventana
para lanzar tu adiós postrer.

Hacer girar del huerto los girasoles sueles,
y á mi áureo hermano sobre la veleta brillar,
y desparces, filtrándote por tilos ó laureles,
por tierra tan limpios roeles
¡que nadie los osa pisar!

El barniz de la jarra, en esmalte tu plena
luz torna, y un mojado lienzo en triunfal pendón.
La capucha del rulo, por tí, de oro se llena,
y su hermanita la colmena
tiñe de oro su capuchón.

¡Gloria á ti entre las vides, céspedes y gramíneas!
 ¡Bendito en los ejidos y montañas y valles,
 en la piel de los saurios y en la nubes carmíneas,
 tú que haces las grandes líneas
 y haces los pequeños detalles!

Tú dando, á todo aquello que brilla, por alfombra
 una hermana gemela que remédalo fiel,
 ¡doblar supiste el número de todo lo que asombra,
 á todo objeto dando sombra,
 quizás más seductora que él!

¡Yo te amo, Sol! Tú prestas al aire olor de rosas,
 antorchas á las fuentes, al bosque floración:
 tú besas á un ignoto arbusto y tú le endiosas.
 ¡Oh Sol! ¡Oh tú, sin quien las cosas
 no fueran más que lo que son!

Por la versión castellana,
 ANTONIO DE ZAYAS».

La idea de que el sol brilla por igual para todos es de las que me han gustado siempre. Después manda á todos á trabajar con alegría y se siente satisfecho de sí mismo. El perro, guardián de la casa, el representante de la fidelidad y de la honradez, le advierte que no se fíe del mirlo ni del pavo real, que el uno por hacer un chiste y el otro por darse tono, son capaces de sacrificar á cualquiera. Una gallina que se había escondido en la cocina para ver el cuco artificial del reloj, sale precipitada al dar la hora y pone como excusa, ante el asombro de Chantecler, que le interesa el cuco porque es un pensador que sale siempre á la misma hora como Kant. "¿Cómo qué?" pregunta asombrado el gallo: y el perro explica que esos nombres, con los cuales se dan todas tonos de intelectuales, los aprenden en casa de la gallina de Guinea. Y entre la seriedad del perro y los chistes del mirlo, explican que la gallina de Guinea, para ser elegante, tiene su *fine ó clock* á las cinco de la mañana y que se reúnen bajo del sombrajo para que la compañía sea más selecta. El mirlo confiesa francamente que él va también allí porque le admiran. ¡Cómo no habían de admirar en una sociedad semejante al que sabe contar chismes! Se oye un tiro; más tarde otro y lo que por los colores de sus plumas parece al pronto un faisán, salta por encima del muro pidiendo socorro á Chantecler, que la esconde al momento para que no la vea el perro de caza. Es una

faisana emancipada que ha tomado el aspecto de un faisán; pero coquetea, sin embargo, como una simple mujer.

El gallo la admira, el perro se inquieta y el mirlo vuela á contárselo á la gallina de Guinea, que viene al poco tiempo á convidarla á su té. La faisana pregunta al gallo cuándo le enseña su corral, si no sueña nunca con horizontes más extensos, él le explica lo hermoso que es todo cuando se sabe mirar.

Trato de acortar el relato, pero me da mucha lástima suprimir tantos detalles finísimos.

Durante la noche hay una conspiración contra la vida de Chantecler de buhos, lechuzas y todos los pájaros que detestan al gallo porque anuncia la luz. A ella se adhieren otros animales que no saben por qué lo detestan también; el pato dice que es porque deja estrellas marcadas en el suelo por donde pasa, y el topo porque no lo ha visto nunca. ¡Cuántas gentes atacan lo que no conocen! La trama está muy bien urdida; cuentan con que irá el gallo al té de la gallina de Guinea, y piensan enviar allí todos los gallos de combate. El canto de Chantecler dispersa los animales nocturnos; la faisana, que ha oído la conspiración, se la cuenta, espantada, al mirlo, y éste le aconseja que no diga nada á Chantecler, porque bastaría esto para que fuera. Y ahora viene la escena más bonita de la pieza y los versos más hermosos que se pueden escribir. La faisana y el gallo se encuentran antes de amanecer; ella quiere saber el secreto de su canto, y éste le pregunta si no ha visto que escarba el suelo antes de cantar; ella, que no ve más que el lado prosáico de la vida, supone que es porque busca granos; nunca ha buscado él eso, lo que busca es la buena tierra; una vez puesto en contacto con ella, canta lo que le inspira el suelo, no es más que el intérprete de los demás, el grito del suelo que sube al cielo. Para mí fué una revelación; comprendí por qué á la gente le gusta tanto la sencillez con que cuento las cosas. Ese grito, que sube de la tierra, es un grito tan ardiente de amor á la luz, que todos anhelan, hasta las piedrecitas más pequeñas, el musgo de las raíces, de todo lo que produce frío y lo que pone miedo; del charco, que quiere reflejar algo; del fango, que desea volver á ser tierra; del campo, que desea sentir crecer su trigo; del árbol, que tiene flores y quiere dar más; de todo lo que desea vivir y servir de algo; de la hormiga que pasa, de toda la be-

lleza, de toda la salud, del que quiere hacer su obra en pleno sol para que todos la vean; por eso guarda devotamente un momento en su alma el grito que lanza luego lleno de fe, convencido de que cumple una hermosa obra.

La faisana le escucha, pasmada, sin llegar á comprenderle del todo, y él sigue explicándole que no canta para que el eco repita su canción, que sólo piensa en la luz y no en la gloria, y que canta claro para que haya claridad, transparencia y luz en el mundo.

Os anuncio que me trago la mitad de las cosas hermosísimas que dice Rostand, y si queréis pasar un buen rato, debéis comprar el libro. Hay pasos que no me canso de repetir. Por ejemplo, cuando la faisana le pregunta si cree que á su voz se inunda de luz el mundo entero, él contesta sencillamente: "Yo no sé bien lo que es el mundo, canto para mi valle, y deseo que haya un gallo en cada valle para que haga lo mismo que yo.". Entonces con unos tonos delicadísimos, que pocos seres tienen en su paleta, pinta la salida del sol.

Poco á poco van destacándose de la obscuridad los contornos de las cosas, la fe unida al amor le hace lanzar un grito sublime que dora la montaña; la faisana le avisa que falta el collado, y él le contesta que cada cual tiene su turno, las alturas son las primeras en recibir la luz. Canta, porque aunque se mate, esa es su vida. Poco á poco se oyen las voces de los otros gallos. Cantan porque ven clarear el día, lo hermoso es creer en la luz cuando hace noche, dice Chantecler. A la faisana le molesta que canten otros; él se alegra, porque esas voces tardías, pero numerosas, ahuyentan las tinieblas. Por fin sale el sol, la faisana, entusiasmada, le pide un canto para saludarle; él ya no tiene voz, la ha dado antes; pero como oye cantar á los otros en el llano, dice que no importa, que tiene la llamada de los demás. Aunque el sol no se entere nunca de que fué él quien le llamó primero, se siente pagado con los ruidos del despertar de la tierra.

Tengo que saltar, no hay más remedio, no puedo tomar para mí todas las páginas de la revista.

La faisana va, naturalmente, á la recepción de la gallina de Guinea para lucir sus plumas, y el mirlo se encarga de decirle á Chantecler que hay peligro en que él también vaya. Allí se reúnen todo lo extraordinario: pollitos que han salido de una incubadora, otros que ha sacado la gallina, todos es-

tán en éxtasis delante del pavo real y admiran sus palabras, por disparatadas que sean. El entusiasmo llega al colmo cuando les anuncia que ha hecho venir todos los gallos de renombre. Una marica, á la puerta, los va anunciando según se presentan: el de Bagdad, el Belga, el Indio, el Holandés, etcétera, cada uno tiene su especialidad: el uno tiene dos crestas, al otro le falta la cola, y el ama de la fiesta no sabe lo que dice, presa de la emoción que le causa tanta notabilidad. Por fin, aparece en la puerta Chantecler, y con una dignidad que aniquila á los otros, dice á la marica: "anuncie usted simplemente: el gallo,„. Pasado el asombro de ese contraste, los pollitos se acercan para hacerle una entrevista, quieren saber qué voz tiene, cuál es su escuela, en qué sílaba pone el acento, y empiezan á darle consejos. El que habla con más autoridad es un gallo que no ha cantado nunca. Una discusión sobre una rosa es el pretexto para armar la batalla. Se asombran todos de que Chantecler se atreva á combatir con un gallo gigante; pero él declara que el que habla alto es siempre grande. Chantecler recibe varias heridas, y ya parece que será vencido, cuando pasa un milano, y todos se acoquinan, acercándose á él para que los proteja; él toma, lleno de lástima, los pollitos que tuvieron una mamá artificial bajo sus alas. Pasado el peligro, todos quieren que siga la lucha; pero, por fortuna, su adversario, que tenía unos cuchillitos en las patas, se engancha una con otra y queda fuera de combate. La faisana se lleva á Chantecler al bosque.

El último acto empieza con una nota delicadísima. Por la noche en el bosque se oye rezar á los pajaritos sobre las ramas. Dan gracias á Dios por el día hermoso que han tenido; por el manantial donde bebieron; por los granos que encontraron y todo lo demás que le deben. Le piden perdón por sus pecadillos, por haber robado algunas grosellas; y le suplican que, si el hombre injusto les tira piedras en pago de sus canciones, se acuerdan de San Francisco de Asís, y le perdonan, porque hubo un hombre que dijo: "mis hermanos, los pájaros,„. Dirigen algunas súplicas á San Francisco de Asís, y todos contestan á manera de letanía: "ruega por nosotros,„.

¡Qué lejos estábamos todos de pensar que se iba á oír en el escenario, ¡¡en Francia!! una oración á San Francisco de Asís! ¡Pero qué natural es que Rostand y él se encontraran como el ruiseñor y Chantecler! ¡Pobre Chantecler! La faisana, para

que no se canse, le ha prohibido cantar más que una vez todas las mañanas. Él se marchó muy lejos cuando ella duerme, para llamar á grandes gritos la luz y sólo el último canto lo lanza junto á ella.

Otra crítica muy bien hecha es la invitación de los sapos á su banquete. Para adular á Chantecler le dicen (lo que todos oyen con gusto): "que no hay otro cantor como él en el mundo, que el ruiseñor no se le puede comparar„. En esto se oye el gorjeo del ruiseñor; Chantecler se entusiasma y manda á paseo á los sapos. ¡Así no sabe él cantar! El ruiseñor, en cambio, le dice que él no despierta á nadie; pero que hay que cantar; cantar sabiendo, que hay cantos que gustan al hombre más que el suyo propio. Por un capricho ó una crueldad cae muerto el ruiseñor, atravesado por un tiro. La faisana abraza á Chantecler para consolarle y aprovechar al mismo tiempo la ocasión de probarle que la aurora viene, aunque él no la llame. Le tapa la cara con su ala hasta que empieza á clarear, entonces la retira. Él lanza un grito tremendo de dolor. Ella le explica que se puede ser todo para un corazón, nada para un horizonte. Que un corazón que late contra el nuestro vale más que un cielo, al cual no es uno necesario. De repente, á pesar de su desilusión, lanza valientemente su famoso grito: tiene que hacer su oficio, despertar á los que duermen. Aunque la luz brille, hay muchos que no la ven. La faisana, enseñándole el ruiseñor muerto, le dice que "no es posible que su fe pueda tampoco resucitar„. Como contestación se oye el gorjeo de otro ruiseñor cantando que en todo bosque hace falta un ruiseñor y "en el alma una fe que vuelva aunque la quisieran matar„, añade Chantecler. Hay que cantar, poner manos á la obra para vencer la duda.

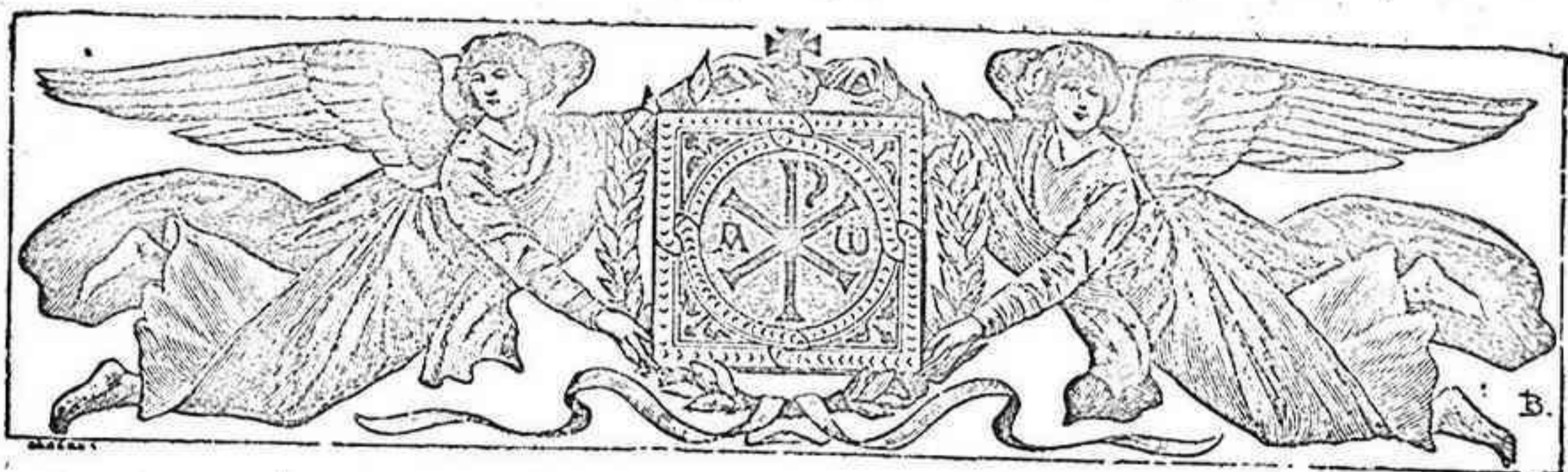
La faisana, que al ver venir un cazador ha querido dar la vida por Chantecler, se ha encontrado cogida en una red y tiene que resignarse á la esclavitud.

Chantecler sigue cantando con la firme convicción de que si canta claro, como cada cortijo tiene su gallo, aunque él no lo vea, se acercarán una vez todos los astros y no habrá más noche.

"¿Cuándo?„, preguntarán muchos con la faisana.

Y yo les contestaré con Chantecler: "Un día„.

PAZ.



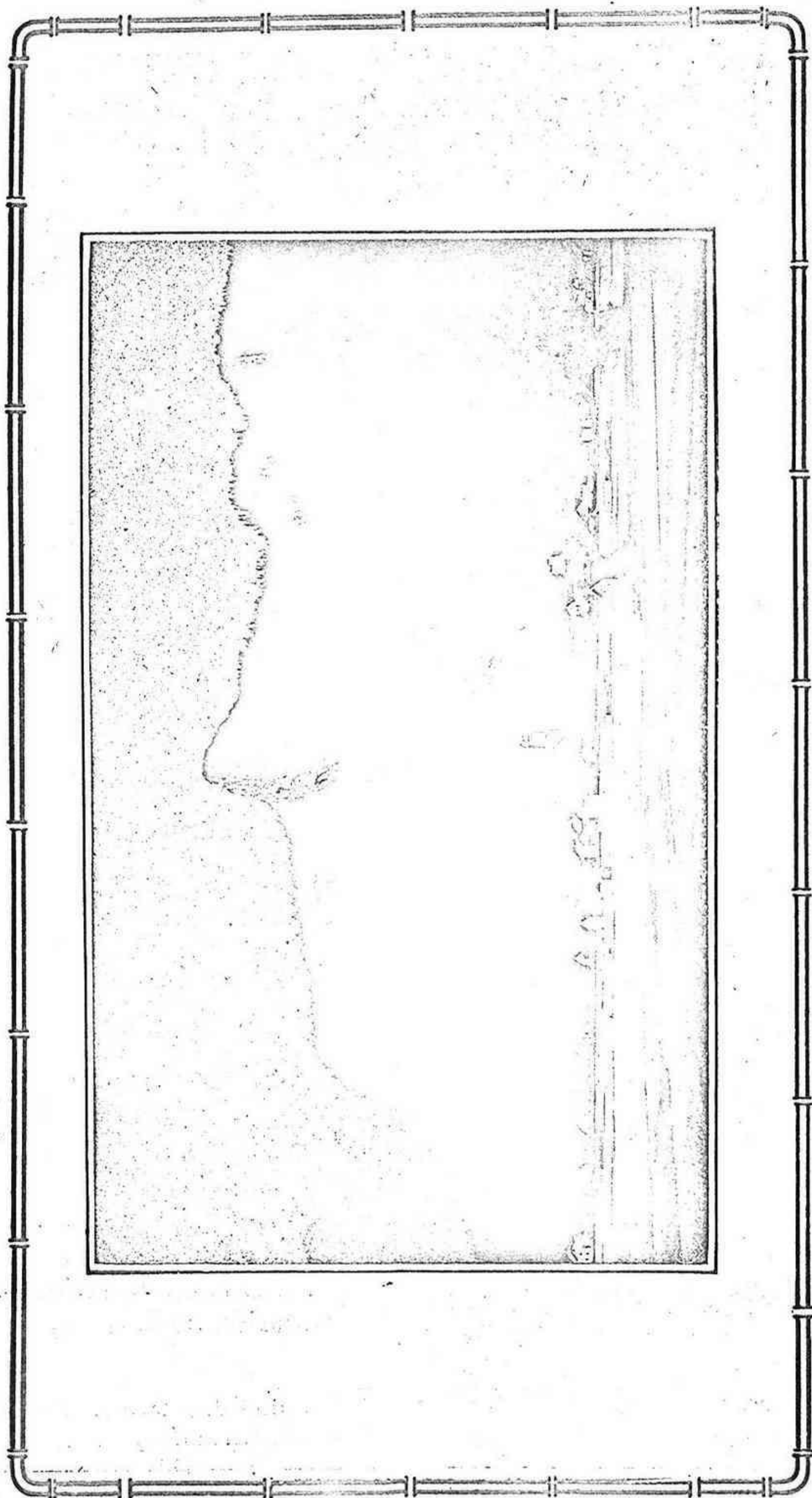
OBERAMMERGAU ⁽¹⁾

DESDE los abruptos picos de la famosa montaña Kofel contemplé por vez primera, con el espíritu regocijado por las emociones que produce aquella naturaleza pletórica de luz y de poesía, el histórico pueblecito de Oberammergau, situado á las faldas mismas de la escarpada montaña y sombreado por bosques de leyendas tan encantadoras, como las deliciosas riberas, que riegan las aguas cristalinas del Amer. La impresión que la vista de aquel pueblo, risueño y apacible, como los montes y collados de sus contornos, causó en mi alma de creyente, que gusta vivir la vida de los entusiasmos religiosos y de las tradiciones gloriosas, fué de las que no se olvidan. En tropel vinieron á mi memoria historias y narraciones que me habían contado espíritus buenos, que alcanzaron la dicha de sentir en aquel grandioso escenario de los montes alpinos *ese no sé qué* de indescriptible que se apodera de las almas creyentes bajo las bóvedas de las viejas catedrales, que recogieron en momentos supremos los suspiros y las plegarias de nuestros padres.....

.....

La visita á Oberammergau dejó grabada en mi memoria una fecha, la de 1910: en la que tendría lugar, en aquel pueblecito de los alpes bávaros, la representación de la tragedia

(1) La primera descripción detallada del non plus ultra de estas fiestas religiosas y nacionales, que se hizo en la hermosa lengua de Cervantes y Calderón—son palabras del ilustre benemérito autor de «La Walhalla»—fué la que escribió el eminente hispanófilo (q. e. p. d.) D. Juan Fastenraht.



Oberammergau

Cliché A. Bruckmann.

de la pasión de Jesucristo, y que en cumplimiento de un voto, ponen en escena cada diez años los piadosos habitantes de Oberammergau.....

La guerra de los 30 años sembró la devastación y la miseria en casi todos los países de origen germánico; y terminada que fué aquella guerra funesta, apareció en los dominios del imperio un nuevo fantasma: *la peste*. En el año de 1634 el terrible azote castigó de tal manera los lugares vecinos de Oberammergau, que según cuentan las crónicas de aquel tiempo, en Kohlgrub perecieron todos sus habitantes, á excepción de cuatro personas. Vanas resultaron todas las medidas de previsión que tomaron los de Oberammergau para evitar el contagio; la epidemia penetró en sus hogares y en el espacio de un mes arrebató la vida de más de 80 personas. En tan apurado trance fué, cuando reunidos los miembros del municipio de Oberammergau, hicieron el voto solemne de representar cada diez años la tragedia de la pasión y muerte del Redentor si el Señor los libraba de la peste. El mismo día en que se hizo el voto, fiesta de San Simón y Judas, cesó la epidemia. Al año siguiente, 1634, se representó por primera vez el piadoso drama, uno de esos autos sacramentales que no se conocían en Alemania en tiempos del emperador Barbaroja. Más tarde, y para facilitar sin duda el recuerdo de la fecha, se trasladó la representación á los decenios. La representación empieza con estas palabras: "Rezad, rezad, porque ha llegado la hora de pagar al Eterno la deuda de nuestro voto". Los actores del drama son gentes sencillas del pueblo, que no piensan en la ganancia, sino en cumplir con religiosidad y recogimiento piadoso el voto que hicieron sus mayores. La representación de las escenas de la Pasión en Oberammergau es un acto eminentemente religioso, al mismo tiempo que un acontecimiento de resonancia mundial, que atrae una corriente gigantesca de devotos y turistas amantes del arte y de la poesía y admiradores de las bellezas de la naturaleza.

LA REPRESENTACIÓN

Apenas asoma, queriendo romper, el alba, cuando un alegre y general repique de campanas anuncia á los piadosos y devotos fieles la llegada del suspirado clásico día de fiesta. Madrugaras siempre y nunca perezosas las honradas gen-

tes de la montaña, no han sonado aún las seis de la mañana y ya se las ve presurosas y alborozadas encaminar sus pasos al suntuoso magnífico templo, en el cual, y á esas horas cabalmente, se celebra solemnísima fiesta. ¡Espectáculo sublime el que ofrecen,—confundidas y mezcladas todas las clases sociales—, estos pueblos al acercarse en número tan crecido á la sagrada mesa! ¡Cuadro soberanamente bello y encantador, que entusiasma y cautiva, tanto como edifica, enfervoriza é invita al recogimiento! Terminada la fiesta de iglesia, acuden todos, creyentes y no creyentes, venidos de todos los países del mundo, al teatro, en donde se representa la función; que antes de dar comienzo, se anuncia con un cañonazo, y que al repercutir en las montañas, hace estremecer de gozo á tan pintoresca inmensa multitud de gentes. Oyendo su animada, bulliciosa charla se echa de ver la diversidad asombrosa de lenguas y dialectos que en cada uno de los típicos innumerables grupos se habla. Da comienzo la función. Los actores rezan un padrenuestro.

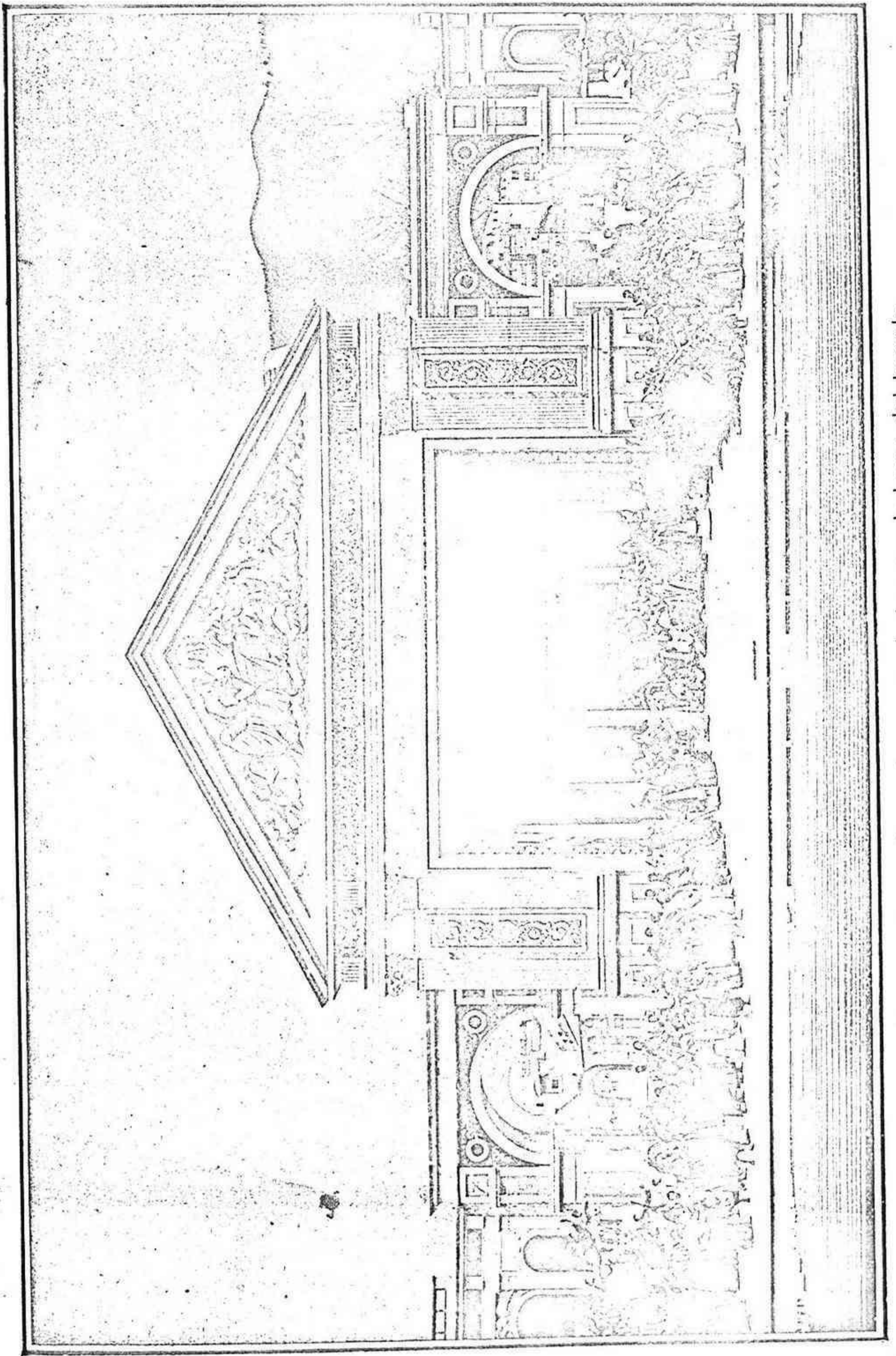
I Cuadro.—Adán y Eva arrojados del Paraíso.

Un coro entona... "Por el pecado la muerte... la humanidad tiene necesidad de redención..." *Prólogo:* En él se eleva una oración pidiendo el cumplimiento del voto. *Cuadro.* La Adoración de la Cruz. Se oye el cántico de los Israelitas á la entrada en Jerusalem. *Representación:* (Calle de Jerusalem) (1). I. Entrada en Jerusalem. II. Jesús arroja los vendedores del templo. III. El gran sacerdote Nathanael agita al pueblo contra Jesús. IV. Los vendedores se acercan á Nathanael para exponerle las quejas que tienen de Jesús.

Al llegar á este punto se calcula que no bajarán de cuatrocientas las personas que hay en el escenario inundado de luz con el sol de la mañana.

II Cuadro.—Los hijos de Jacob deciden vender á su hermano José como los Fariseos deciden prender á Jesús. *Representación:* El Sanhedrín. I. Nathanael hace ante el Consejo supremo la acusación. II. Caifás exige al gran sacerdote que gane al pueblo para que le ayude y no se oponga al fallo. III. Nathanael vuelve con los vendedores. Caifás propone prenderle secretamente. Un comerciante se ofrece á buscar un traidor. Queda acordado prender á Jesús. IV. Anás, el sue-

(1) Entre cada representación y cuadro hay un prólogo.



Jesús entra en Jerusalem y arroja los vendedores del templo

Cliché A. Bruckmann.

gro de Caifás, bendice al Consejo supremo. La escena presenta extraordinaria animación; y los personajes, figuras fielmente copiadas de los cuadros más notables con asunto de aquella época, evocan recuerdos imborrables.

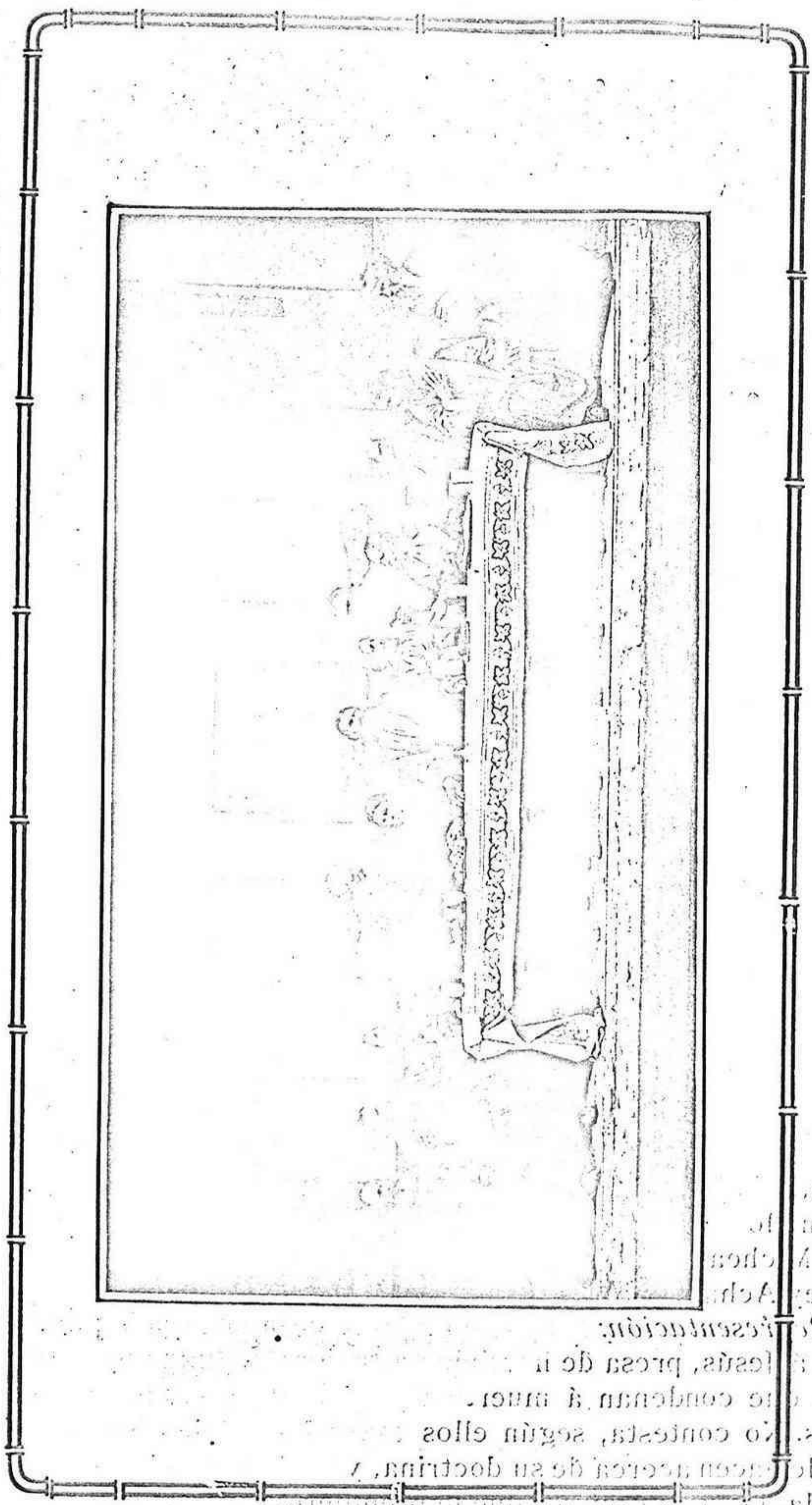
III Cuadro.—En el prólogo se compara la despedida de sus padres por Tobías con la despedida de Jesús y su Madre. Despedida del joven Tobías. Un coro canta una despedida. En otro prólogo se recuerdan las magníficas palabras con que Salomón expresa en el *Cantar de los Cantares* el dolor de la Esposa cuando se separa del Esposo. Una voz de soprano canta el solo: "Donde ha ido". Y con esta impresión empieza la *Representación*: I. Cristo anuncia á los Apóstoles que llegó la hora. II. Simón, Lázaro, Marta y Magdalena convidan á Jesús y á los Apóstoles á entrar en su casa. III. Magdalena perfuma los pies de Jesús. Judas echa en cara á Jesús esta prodigalidad. IV. Cristo se despide de Marta y Magdalena. V. Entra la Virgen y Cristo se despide de ella.

Terrible y emocionante escena, que arranca lágrimas á los mismos incrédulos.

IV Cuadro.—Vasthi desprecia en su orgullo la comida del Rey; éste la repudia y la reemplaza por una más sencilla; así en la Sinagoga dejará de reinar Dios para reinar en otros pueblos. *El repudio de Vasthi*. Cuadro verdaderamente asombroso y deslumbrador por la riqueza y lujo de los trajes. *Representación*: Camino de Jerusalem. I. Jesucristo manda á Pedro y Juan que preparen la cena. II. Judas, que es el cajero, echa en cara á Jesús lo supérfluo de estos gastos. III. Judas (solo) empieza á pensar y discurrir el medio de sacar partido de la muerte de Jesús. IV. El comerciante Nathan llega y lo incita á la traición. V. Otros varios comerciantes apoyan y Judas consiente. VI. Judas (solo) trata en vano de acallar su conciencia. Judas presenta su plan de traición.

V Cuadro.—El prólogo anuncia el nuevo maná; pan del cielo que Jesús dará en la cena. *Representación*: I. El maná. II. Los racimos de uvas de Canáa.

El coro canta las bondades del Señor, que se da él mismo como alimento. *Representación*: La cena en el Cenáculo. I. Jesucristo lava los pies á los Apóstoles. II. Les da la cena. III. Judas se marcha. IV. Pedro asegura su fidelidad y Jesucristo le amonesta. V. Jesús reza la oración después de la cena y se despide.



La cena

Cliché A. Bruckmann.

lecta. 17. ...
que lo ...
Añs. ...
lado ...
para ...
de ...
de ...

Los personajes están colocados exactamente como en el celeberrimo cuadro de Leonardo de Vinci. La devoción se aumenta oyendo el coro que se coloca fuera de escena.

VI Cuadro.—El coro lamenta la avaricia de los hijos de Jacob y de Judas. José vendido por sus hermanos. *Representación:* El Consejo Supremo. I. Caifás manda que traigan á Judas. II. Judas, traído por Nathan, recibe los 30 dineros. III. Celebran consejo los sacerdotes para acordar la pena á que se debe condenar á Jesús. Nicodemus y José de Arimatea lo defienden; maldicen los acuerdos del Sanhedrín y se van. IV. El Sanhedrín declara que: “muera el enemigo de nuestras sagradas leyes”. Y por último queda definitivamente acordada la muerte de Jesús, y se oye un *muera* que horroriza y da frío.

VII Cuadro.—El prólogo y coro lamentan la culpa de Adán y recuerda el beso que dió Joab á Amasa, al mismo tiempo que le clavaba el puñal. *Cuadros:* a) Adán y su familia trabajando y regando la tierra con el sudor de su frente. b) Joab da el beso á Amasa y la clava el puñal. *Representación:* Jesús en el huerto de las Olivas. I. Judas se va poco á poco deslizando, seguido de los suyos por el fondo. II. Jesús intenta despertar á sus Apóstoles; se retira y empieza la amargura. III. Un ángel le anima. IV. Judas le da el beso. El prendimiento. Pedro corta la oreja á Marcos; lo cura Jesús y enseguida lo llevan preso. Aquí termina la primera parte.

SEGUNDA PARTE

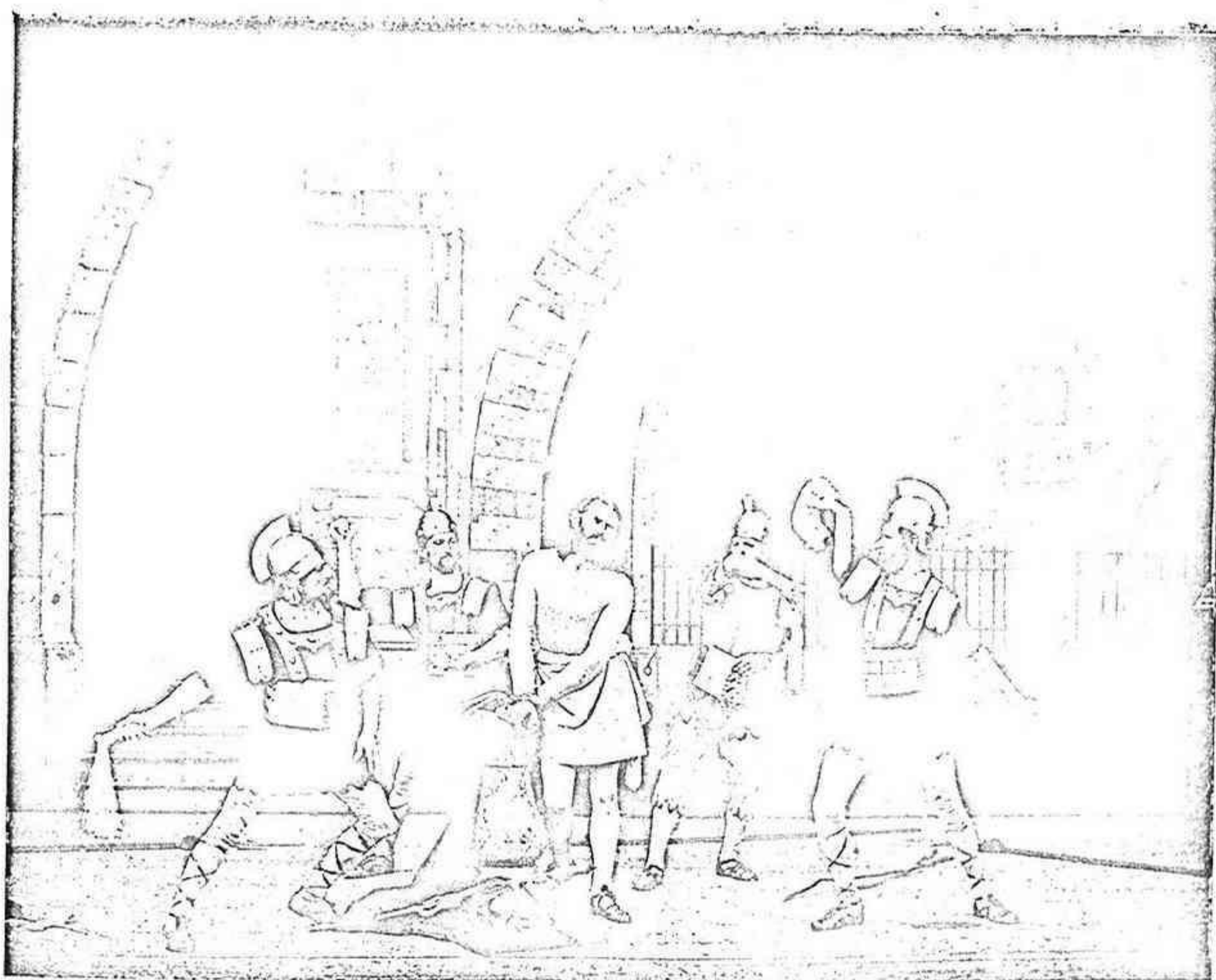
VIII Cuadro.—El prólogo anuncia los pasos, que llevado de uno á otro tribunal, obligan á dar á Jesús. El coro pretende hacer fijar la atención, meditándolo al propio tiempo, para que no lo olvide, en todo lo que sufrió Jesús. *Cuadro:* El Profeta Micheas recibe una bofetada por haber dicho la verdad al Rey Achab.

Representación: I. A la derecha la casa de Anás, que espera á Jesús, presa de horrible agitación. II. Judas oye asustado que condenan á muerte á Jesús. III. Jesús delante de Anás. No contesta, según ellos esperaban, á las preguntas que le hacen acerca de su doctrina, y recibe por ello una bofetada. IV. Los esbirros que le prendieron, Balbus y Selpha,

llevan á Jesús á Caifás. V. Pedro y Juan buscan á Jesús y se hacen sospechosos al gran Sacerdote. *Representación:* El prólogo pone de relieve la calma y paciencia de Jesús enfrente de la brutalidad y fiereza de los verdugos y la rabia de los fariseos. El coro habla de la horrible iniquidad é injusticia que se comete, comparable á la que con Naboth cometió el Rey Achab, quitándole su viña. *Cuadro:* Naboth es condenado á muerte inocente. El coro recuerda á los poderosos, á los que abusan de la autoridad, que hay un juez supremo que habrá de juzgarlos á ellos.

A continuación se oyó el canto *Ecce Homo*

IX Cuadro.--Los padecimientos de Job y su paciencia imagen de la de Jesucristo. *Representación:* I. Balbus y Selphas traen á Jesucristo por la calle de al lado. II. Caifás recibe en su alcoba (en medio del escenario) á los sacerdotes. III. Sesión del Tribunal; cinco testigos hablan en contra de Jesús;



La flagelación

Cliché A. Bruckmann.

cinco sacerdotes dan lectura á las leyes infringidas. IV. Caifás convoca á los miembros del Sanhedrín al Consejo Supremo para decidir la sentencia. Pena de muerte. V. Judas, lleno de miedo é intranquilo, llega á casa de Caifás para enterarse de la muerte de Jesús. VI. Viene Pedro á calentarse al fuego que han hecho los soldados, y niega á Jesús ante las criadas Hagar y Sarah. Canta el gallo dos veces VII. Lleno de remordimiento San Pedro, huye, y San Juan va tras él para buscarle y á la vez á la madre de Jesús. VIII. Los soldados azotan y se burlan de Jesús.

X Cuadro.—La desesperación de Judas. El prólogo intenta en vano llevar al ánimo de Judas el arrepentimiento y que haga lo que Pedro. El coro lo compara á un segundo Caín. *Cuadro:* Caín desesperado ante el cadáver de Abel. *Representación:* I. Judas, con el alma torturada, vuelve al Sanhedrín. II. Caifás y Anás esperan al Consejo Supremo. III. Judas les arroja á los pies las treinta monedas. IV. El Sanhedrín decide la muerte de Jesús y comprar el sitio donde se debían enterrar los extranjeros. V. Jesús se declara Hijo de Dios, y por esa que ellos decían horrible blasfemia se le considera reo y merecedor de pena de muerte. VI. Tres emisarios del Consejo Supremo van con el gran Sacerdote á la casa de Pilatos (que está á la izquierda) para que dé sentencia. VII. En el centro del escenario aparece un bosque, y colgando de un árbol y ahorcado se ve á Judas.

XI Cuadro.—El prólogo hace que el público se fije en las quejas y cargos que hacían á Jesús. El coro, desarrollando la idea, pone de manifiesto el horrible, feo vicio de la envidia. *Representación:* Acusación de Daniel ante el Rey Darío. I. Los soldados llevan á Jesús á Pilatos. II. La multitud pide le entreguen á Jesús. III. Pilatos le hace venir y le entrega. IV. Pilatos recibe la noticia del sueño de su mujer. V. Los cortesanos apoyan lo que dice la mujer. VI. Caifás manda llevar á Jesús á Herodes.

XII Cuadro.—El prólogo explica, cómo el que ahora aparece débil, llegará día en que manifieste su poder; y el coro vitupera los juicios de Herodes y Pilatos. *Cuadro:* Sansón abrazado á las columnas y aplastando los Filisteos. *Representación:* Sala del Rey Herodes. I. Espera Herodes con gran curiosidad á Jesús. II. Herodes recibe, burlándose de ellos, á los sacerdotes. III. Espera en vano que Jesús haga algún mi-

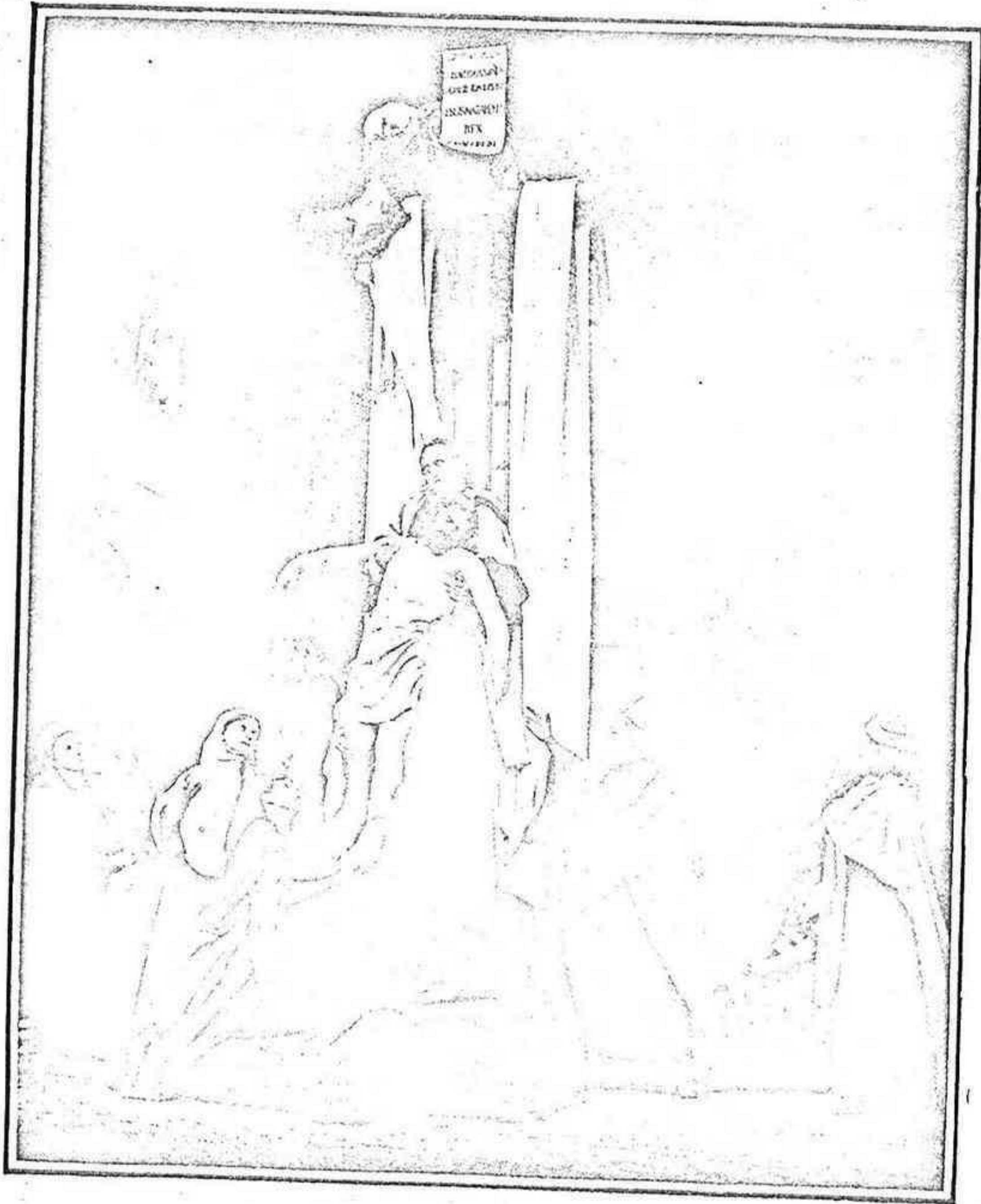
lagro y lo devuelve á Pilatos. IV. Busca fastidiado otras diversiones.

XIII Cuadro.—El prólogo lamenta las maneras inhumanas cómo tratan al cuerpo de Jesús, y el coro hace lo mismo. *Cuadro:* Jacob recibe toda ensangrentada la túnica de José. *Representación:* I. Los sacerdotes procuran avivar las sesiones para que se dé muerte á Jesús antes de la Pascua. II. Á petición del pueblo Pilatos entrega á Jesús para que sea azotado. III. Caifás dispersa el pueblo para encender la sublevación en todo Jerusalem. IV. Jesús es azotado y coronado de espinas.

XIV Cuadro.—Jesús condenado á morir en la Cruz. El prólogo compara la humillación que José tuvo en Egipto con la humillación de Jesús. El coro repite la lamentación "Ved qué hombre," y luego recuerda á José en Egipto. *Cuadros:* a) Triunfo de José en Egipto. b) El carnero sacrificado en el antiguo templo. El coro anuncia la disputa que se entabla en el pueblo sobre Jesús y Barrabás. El pueblo canta: "Barrabás sea libertado,". El coro pide que sea Jesús. Se oye el grito "Crucifícalo,". "Caiga su sangre sobre nuestras cabezas,". El coro: "Caiga sobre vosotros y vuestros hijos,". Cada vez se va haciendo más honda é intensa la emoción que experimenta el público, y crece por momentos para no decaer hasta el fin. *Representación:* I. El pueblo se subleva y amenaza á Pilatos que le acusará ante el Emperador. II. Pilatos les da á escoger entre Jesús y Barrabás; el pueblo pide la libertad de Barrabás y que sea crucificado Jesús.

XV Cuadro.—El camino del Calvario. El prólogo explica lo que sufre el Señor. El coro canta: "Adoradle y dadle gracias porque bebió el cáliz de la amargura y se entrega á la muerte para reconciliar al género humano con Dios,". Este grandioso, hermosísimo coro se canta también en la iglesia de Oberammergau el día de Viernes Santo. *Representación:* I. María viene de Bethania con Juan, José de Arimatea, Magdalena, Cleofa y Salomé. II. El cortejo de la Crucifixión aparece por la izquierda. III. Simón de Cyrenne ayuda á Jesús á llevar la Cruz. La Verónica seca su sudor. Jesús habla á las mujeres que lloran. IV. María ve á su hijo; se miran, y le sigue con gran dificultad entre la turba que la atropella. La impresión de pena y sentimiento en el público es enorme é indescriptible.

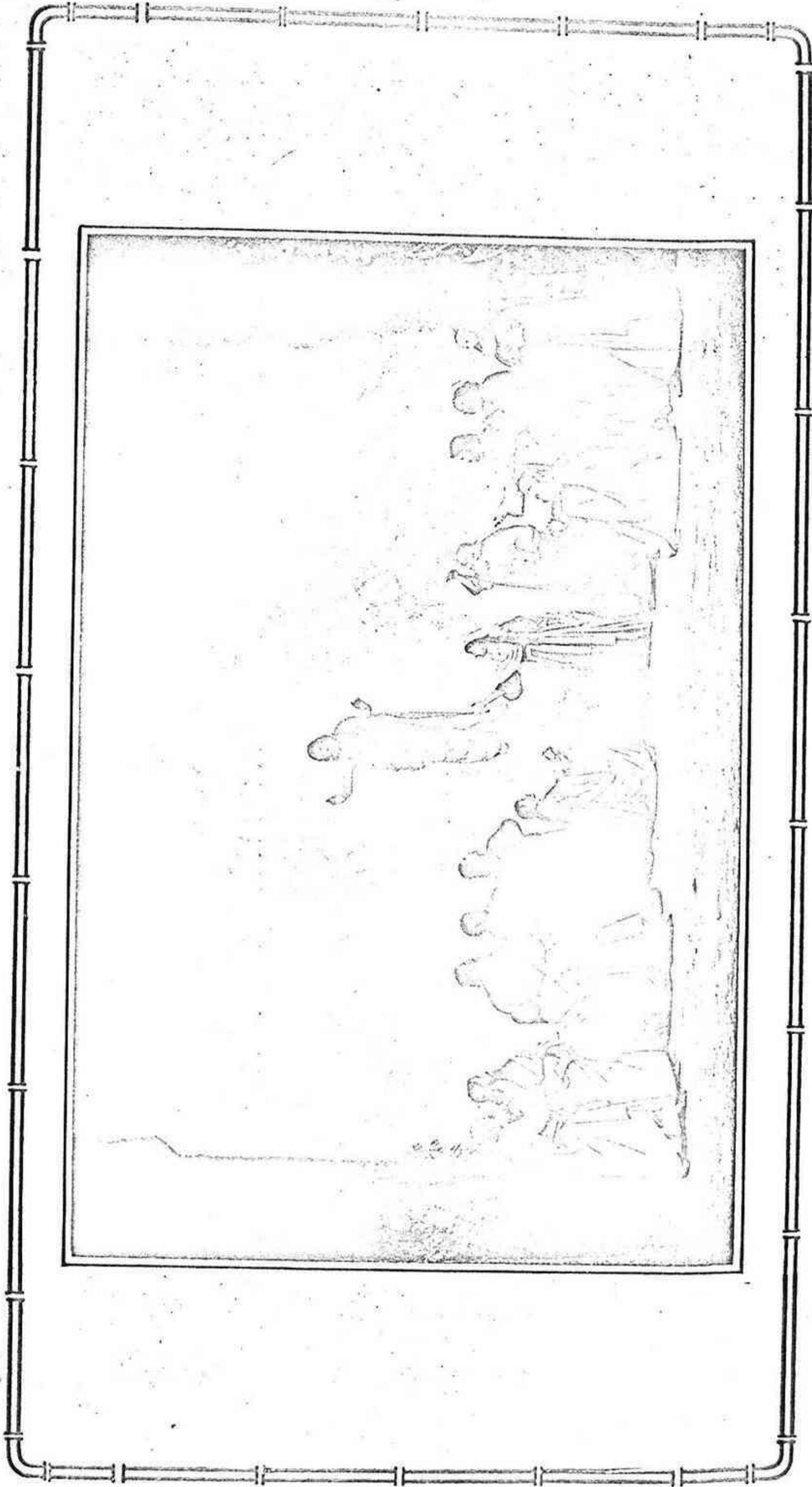
XVI Cuadro.—El prólogo y coro dan al aire, vestidos de luto, las notas graves y sentidas del remordimiento, que arranca la trágica horripilante escena del Gólgota. Se oyen



El descendimiento

Cliché A. Bruckmann.

detrás del escenario los martillazos para clavar á Jesús en la cruz. Se descorre una cortina y aparece Jesús clavado en la cruz, todavía en el suelo y en alto las de los dos ladrones, atados á los brazos de la cruz. *Representación:* I. Se levanta la cruz. II. Los fariseos se disgustan por la inscripción que mandó grabar Pilatos. III. Echan suertes sobre las vestiduras los verdugos. IV. Jesús dice las siete palabras; inclina



Cliché A Bruckmann.

La Ascensión del Señor

suavemente su divina cabeza, y expira. V. A continuación, é inmediatamente, se comienzan á sentir temblores de tierra; se apodera el pánico de todos y huyen. VI. Matan á los dos ladrones. VII. Es entregado el cuerpo de Jesús á José de Arimatea y Nicodemus. VIII. Nicodemus y José de Arimatea descuelgan el cuerpo de Jesús y lo colocan sobre el alda de su Madre.

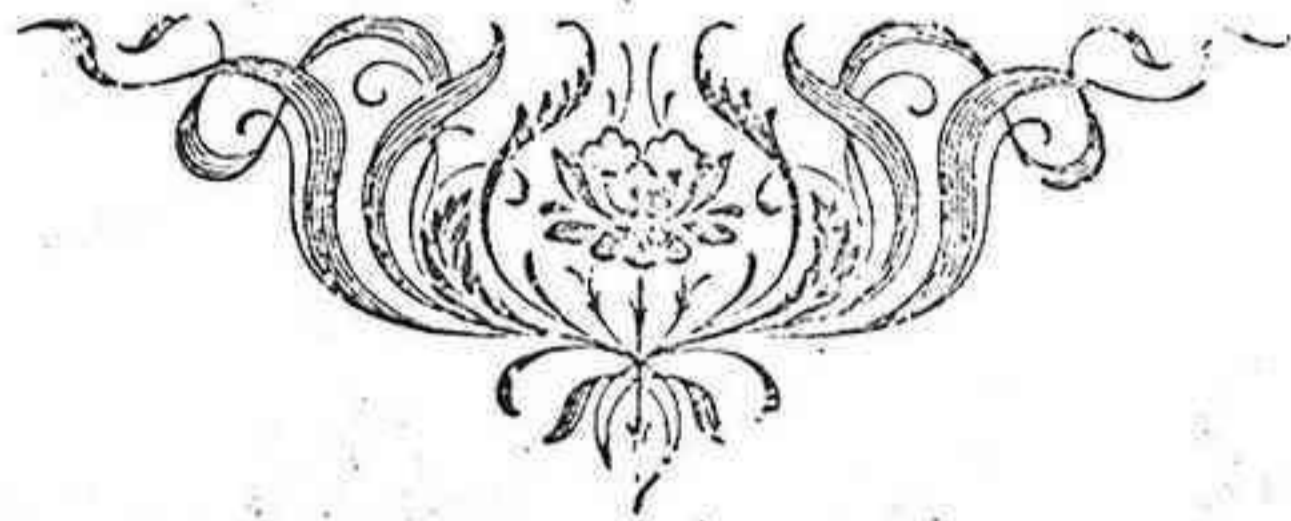
XVII Cuadro.—El prólogo da á entender que “todo está consumado,”; con su muerte nos ha dado la vida, con su victoria la paz. El coro entona un canto fúnebre que precede al entierro. *Representación:* El Santo Sepulcro. I. Jesús se levanta del sepulcro. II. El ángel anuncia á las mujeres la Resurrección.

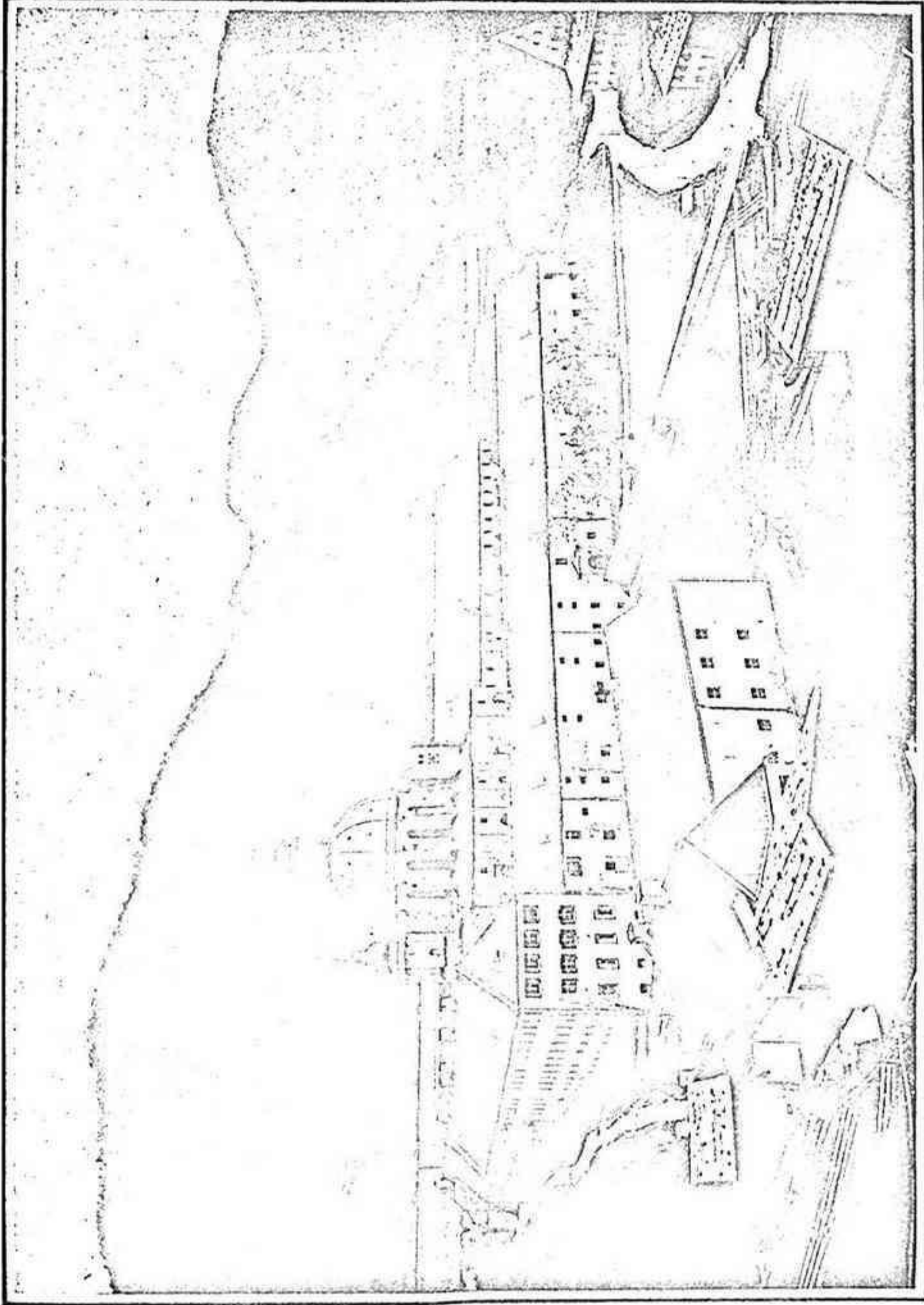
XVIII Cuadro.—El prólogo indica que la función ha terminado. El coro entona “El Alleluya,”. *Cuadro:* Se unen y juntan el Antiguo y Nuevo Testamento ante la Resurrección del vencedor del mundo, y caen por tierra vencidos los enemigos. Pone fin á la función el coro que entona vigoroso y triunfal el canto de la “Alleluya,”

ZUSAMMEN.

Días de representación en Oberammergau

Mayo: 16, 22 y 29.—*Junio:* 5, 12, 19, 24, 26 y 29.—*Julio:* 3, 10, 17, 20, 24, 27 y 31.—*Agosto:* 3, 7, 10, 14, 17, 21, 24, 28 y 31.—*Septiembre:* 4, 8, 11, 18 y 25.





El convento de Attal; al que van en peregrinación los habitantes de Oberammergau después de terminarse las representaciones de la pasión

Cliché A. Bruckmann.



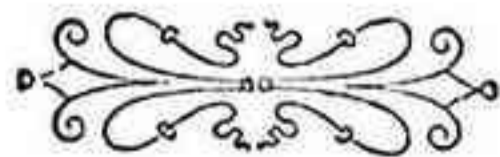
LA VIRGEN DE LOS DOLORES

¡.....!

Bajo el árbol santo
Lloraba una Niña,
Viendo muerto el fruto,
El fruto de vida;
El fruto es Jesús,
Ella lo sabía,
La Cruz es el árbol;
La Virgen, María.
Lo que dijo, el alma
Toda entristecía.
—Yo tenía un hijo,
Mejor que El, no había;
¡Lo han preso y atado
Y en la Cruz expira!
¡Oh rosal del cielo
Que en mí florecías!
¿Dónde están tus flores,
Que sólo hallo espinas?
Vosotros que andáis
Del tiempo la vía,
¿Qué pena habéis visto
Que iguale á la mía?

Del Calendario del Corazón de Jesús.—Trad. por G. H. Ordás.

VERDAGUER.





RESPUESTAS, OPORTUNIDADES Y GRACIAS

DE

SANTA TERESA DE JESÚS



SANTA Teresa de Jesús no era sólo un prodigio de santidad y una maravilla de sabiduría, sino también un pasmo de oportunidad, de sencillez y de gracia.

Algunas noticias, recogidas de su vida y de los relatos de sus biógrafos, bastarán seguramente á patentizarlo.

Fundado el convento de religiosas de Toledo, la Santa se esmeró en dejar la pequeña iglesia muy limpia y embellecida. Las gentes no se cansaban de visitar el pequeño templo y de celebrar su buena disposición.

Entró un niño, y, sorprendido y con grande alegría, exclamó: "¡Bendito sea Dios, y qué bonito está esto!," La Santa, al al oirlo, dijo á sus hijas: "¡Por sólo este acto de gloria de Dios, que ha hecho este angelito, doy por bien empleado el trabajo de esta fundación!,"

Antes de fundar la Santa en Toledo, y saliendo de casa á comulgar y oír misa en la iglesia de San Clemente, una mujer del pueblo, que había perdido un chapín, pensando malamente que la Santa se lo había hurtado, le dijo muchas y afrentosas palabras, y no contenta con esto, dióle con el otro chapín muchos golpes en la cabeza, que flaca y enferma como la tenía ordinariamente, no le hicieron ningún bien.

Cuando la humilde Teresa de Jesús volvió á sus hijas, que con el tropel de gente se habían alejado de aquel lugar, dijóles con la sonrisa en los labios, ocultando con donaire el dolor:

“Dios se lo pague á aquella mujer, que harto mala me tenía yo la cabeza.”

Dábale cuenta una vez un santo varón á Teresa de Jesús de las desvergüenzas que contra ella se habían dicho, y para consolarla y calmar sus sentimientos, decíale mil consideraciones y citábale muchos ejemplos.

Nuestra Santa, después de escucharle con gran entereza de ánimo, sin mostrar enojo ni pesar, le dijo:

“Padre mío, mientras no den palos, sufrir palabras ¿qué es? Nada me dolió en mi cuerpo.”

Don Alonso de Quiñones, persona muy principal, visitó una vez á la Santa, y al hablar con ella, díjole con cierto tono de reconvención severa, para probarla: que se acordase de Magdalena de la Cruz, mujer que era tenida por santa en el pueblo, y después descubrióse su hipocresía; mas la Santa, sin inmutarse ni ofenderse por tan ruín recuerdo, respondió: “¡Ah, señor!, nunca veo un acuerdo de ella que no tiemble.”

Yendo Santa Teresa á la fundación de Medina del Campo, pasó por la villa de Madrigal, donde vivía la que después fué coadjutora de la Santa en su reforma, Catalina de Cristo. Viendo ésta cómo se llenaban las calles para admirar á Teresa de Jesús, y teniendo algún sentimiento en ella de vanidad, no hacía más que decir: “Dios te ayude, Dios te tenga en sus manos.”

Cuando fué monja Descalza, refirió el suceso á la Santa, la cual, sonriendo la dijo: “¡Ay! hija mía ¡y qué bien hacía! ¡Mucha necesidad tenía yo de esos socorros!”

Decía en una de sus admirables cartas:

“Somos débiles y frágiles porque nos apoyamos en las ayudas del mundo, que son como unos palitos secos de romero, que en asiéndose á ellos no hay seguridad, que en habiendo algún pero de contradicciones ó murmuraciones, se quiebran. El verdadero remedio es asirnos á la cruz, y confiar en El que en ella se puso.”

En una ocasión reprendía un Prelado ásperamente á Teresa de Jesús, para probarla, diciéndola por qué consentía que la llamaran fundadora de las Descalzas; y la humilde Santa, con gran mansedumbre, respondió: “Mande V. R. que no me llamen así, que yo no lo echaré más de ver que si me llaman meramente Teresa de Jesús.” Al mirar el éxito de sus fundaciones, comenzadas las más sin ningún recurso, y pro-

teguidas y terminadas felizmente, solía decir nuestra Santa: "Teresa y una blanca, no son nada; pero Teresa, una blanca y Dios, lo son todo".

Una de las respuestas más discretas y edificantes de la Santa es, sin duda, la que dió á una doncella en Toledo, que solicitaba el ser admitida á la Reforma del Carmen.

Señaláronle el día para la toma de hábito, cuando la víspera fué á tratar con la Santa algunas cosas, y al despedirse díjola con cierto aire de doctora: "Madre, también traeré la Biblia"; oyendo esto la Santa la respondió: "¿Biblia, hija? No vengáis acá, que no tenemos necesidad de vos, ni de vuestra Biblia, que somos mujeres ignorantes y no sabemos más que hilar y hacer lo que nos mandan".

Véase también con qué fina ironía reprendió la devoción superficial:

"Unas devocioncitas de lágrimas y otros sentimientos pequeños, cuyas florecitas al primer aire de persecución se pierden, no las llama devociones. De devociones á bobas nos libre Dios".

Las más altas virtudes tomaban en Santa Teresa un aspecto atrayente y simpático. A la venerable Ana de San Bartolomé, una de sus compañeras, díjole un día, cubriendo su virtud y publicando la de su amiga inseparable: "¡Ay! Ana, Ana, que tú tienes las obras y yo la fama".

Por último, merece notarse un caso de su vida, digno de recordación por su gracia:

"Fray Juan de la Miseria, era un pintor muy malo, que recibió el encargo de retratar á la Santa, á lo que ésta se sometió por obediencia.

Después de haberla molido grandemente, haciéndola tomar diferentes posturas y reprendiéndola cuando se reía, dijo la Santa al mirar su retrato:

"Dios te lo perdone, Fr. Juan, que me has hecho padecer aquí lo que Dios sabe, y al cabo me has pintado fea y legañosa".

A. GARCÍA MACEIRA.





Salamanca. — En una ú otra forma casi todos los diarios madrileños, publican la siguiente noticia que nosotros tomamos de *La Correspondencia de España*, cuyo corresponsal en ésta le dice lo siguiente:

Homenaje al doctor Sanz. — Después de brillantes conferencias y artículos de Prensa, iniciativa particular y espontánea manifestación de entusiasmo para la labor meritísima del docto, culto y laborioso canónigo doctor don Gonzalo Sanz, secretario particular de su alteza real la infanta doña Paz, han acordado muchos salmantinos rendirle un homenaje.

El obsequio es sencillo y artístico, y acusa una labor delicadamente exquisita, aunque sobria.

Este consiste en una placa de plata sobre un marco de ébano, con la siguiente inscripción:

«Al Sr. Dr. D. Gonzalo Sanz Hernández, ilustre canónigo de la Santa Basílica Catedral de Salamanca, por sus brillantes y notabilísimas conferencias en el novenario de la Purísima Concepción en la parroquia de San Martín, de Salamanca, en Diciembre de 1909. — *Varios amigos.*»



Congreso Internacional Mariano de Salzburgo en 1910 — El ilustre Promotor de los Congresos Marianos Internacionales ha recibido la siguiente carta, que en nombre de Su Santidad Pío X, y aprobando la celebración del futuro Congreso Mariano, le ha enviado el Cardenal Merry del Val:

«Del Vaticano, 13 de Octubre de 1909.

Monseñor: Con placer he recibido la carta que me habéis dirigido, con fecha 19 de Septiembre pasado, sobre la decisión de reunir un Congreso Mariano Internacional en Salzburgo, en Austria, el año 1910. — Luego de haberme enterado de este proyecto, que cuenta ya con la aprobación de S. E. el Cardenal Katschthaler, Arzobispo de Salzburgo, me he apresurado á someterlo á la del Santo Padre. La noticia de esta generosa intención no podía menos de alegrar á Aquél, que tan vivamente tiene en el corazón los intereses de la Iglesia universal. — El Augusto Pontífice espera, en efecto, que estas próximas Asambleas en honor de la gloriosa Virgen María, en las que tomarán parte dignos representantes de todo el mundo católico, contribuirán poderosamente á promover los intereses de la causa religiosa y social, desarrollando más y más en las almas y en los pueblos la devoción tan eficaz y saludable á la Madre de Dios, Corredentora de la humanidad. — Pueda además este Congreso á gloria de Aquélla, que ha vencido todas las herejías, asegurar por más tiempo la unión tan necesaria y tan ardientemente deseada de los católicos entre sí y con el Jefe supremo de la Iglesia, y devolver á Jesucristo y á su Esposa inmortal los hijos que están de ella separados. — El Pa-

dre Santo os felicita por haber sido elegido en el Congreso Mariano de Zaragoza Promotor del futuro Congreso de Salzburgo.—Os exhorta á trabajar en él con todo el celo posible en unión de los valientes colaboradores, mientras El os envía, juntamente con sus estímulos paternales, una afectuosa Bendición, también para los trabajos preparatorios del Congreso.—Con mucho gusto aprovecho esta ocasión para expresaros, Monseñor, mis afectuosos sentimientos en Nuestro Señor, *R. Card. Merry del Val*.—Monseñor Kleiser, Protonotario Apostólico, Promotor de los Congresos Marianos Internacionales, Friburgo».

El 25 de Octubre se celebró la primera reunión preparatoria para los trabajos del futuro Congreso Mariano bajo la presidencia de S. E. el Cardenal Katschthaler de Salzburgo, del Sr. Obispo de Marbourg, del Obispo auxiliar y del Abad de los Benedictinos de Salzburgo, asistiendo también un gran número de miembros del Cabildo, de la Facultad de Teología y de eminentes seglares. La fecha del Congreso se fijó, como ya dijimos, para los días 18, 19, 20 y 21 de Julio de 1910.

La comisión local se compone del Cardenal Katschthaler, presidente y protector del Congreso.—Presidentes honorarios: Mons. Kaltner, Obispo auxiliar; conde de Schaffgotsch, gobernador, y del Abad Villibald de San Pedro.—Presidente de la Comisión local, Mons. Perkmann, canónigo; vicepresidente, Mr. Rieder, profesor, y Secretario, Mr. Kronlachner, secretario del Cardenal.

Habrán diez secciones para las diferentes lenguas. Se han anunciado ya trabajos de importancia. El programa de estudios para este Congreso contiene treinta tesis dogmáticas, quince tesis contra el modernismo, quince tesis morales y quince históricas.

Unos cuarenta autores distinguidos y la Facultad de Teología de la Universidad de Viena, han ofrecido su concurso enviando sus trabajos al Congreso.

En Francia Mons. Bauron y en Italia los señores Burri y Crosta, juntamente con Mons. Radini-Tedeschi, Obispo de Bérgamo, trabajan con grande celo. Con igual entusiasmo han empezado su propaganda en Bélgica y Polonia los señores Geelhand y Bartinowski.

Ha sido nombrado miembro del Comité central internacional, ostentando á la vez la representación de España, nuestro querido compañero el M. I. Sr. Canónigo Dr. Sanz, que ya ha comenzado á propagar y recomendar con entusiasmo la idea para que nuestra querida patria lleve representación numerosa.

Plan de viaje para los congresistas de Salzburgo.—Con objeto de que los que así lo deseen puedan visitar la histórica ciudad de Oberammergau, donde este año tendrá lugar la representación de la escena de la Pasión (de fama universal y que sólo se ve cada diez años), así como la Exposición universal de Bruselas, se proponen tres planes de viaje, con lo que cuestan en primera, segunda y tercera clase. Los precios son desde Irún. Aprovechando los billetes de verano para San Sebastián, será más cómodo y económico tomar hasta Irún billete en España.

Primer plan.—Irún-Burdeos-París-Munich-Salzburgo-Altötting-Munich (donde se podrá asistir á las famosas representaciones de las óperas de Wagner en el teatro del Príncipe Regente)-Oberammergau (en cuya histórica ciudad se puede ver este verano la representación de la escena de la Pasión)-Insbruck-Zurich Lucerna-Ginebra-Lyón-Irún. Este viaje cuesta: *primera clase*, 260 marcos; *segunda clase*, 180, y *tercera clase*, 120. Nosotros aconsejamos la segunda clase.

Segundo plan.—Irún-Burdeos-París-Munich-Salzburgo-Munich-Oberammergau-Munich-París-Burdeos-Irún. El importe de este viaje es: *primera clase*, 300 marcos; *segunda clase*, 205, y *tercera clase*, 135.

Tercer plan. — Irún-Burdeos-París-Munich-Salzburgo-Munich-Colonia-Bru-selas-París-Burdeos-Irún (con facultad de hacer el viaje del Rhin de Maguncia á Colonia en buque ó tren), cuesta lo siguiente: *primera clase*, 305 marcos; *segunda clase*, 210, y *tercera clase*, 140.



«*María del Pilar*». — He leído una novela titulada *María del Pilar*, escrita por D. Francisco Otero de la Torre, y lo que suele ser cosa rara en nuestros días, lleva en la misma elegante cubierta la licencia eclesiástica.

De la novela, en general, pueden decirse muchas cosas y aún escribir muchos artículos, y bien pudiera ser que llegáramos, hablando de ella, á algunos volúmenes no pequeños.

Porque son muchas las cosas hechas, tipos y situaciones, que vienen á completar lo que se significa con el nombre de novela, y todos ellos han de entrar en la composición del libro en tales proporciones, ó mejor, tan bien dichas y colocadas todas las partes, que sea vía además de un todo muy perfecto, una hermosura que produce en nosotros suave placer.

María del Pilar no es una de esas novelas largas, largas en demasía, y en las cuales no se sostiene hasta el fin ni el colorido de los cuadros, ni la bien dispuesta traza de cosas y personas; muy al contrario, se nota muy pronto que el novelista es hombre de mucha cultura, con facilidad en el lenguaje y una manera de concebir y pintar los cuadros, que le dan la realidad y la imaginación, como pide toda novela de actualidad.

El argumento no pierde en la manera de ser presentado por el autor, aun siendo conocido eso mismo revela en él cualidades de novelista, cuando de manera casi nueva sabe presentar y engalanar, lo que vimos ó leímos en otras novelas.

En la manera de presentar los cuadros tomados de la realidad, busca el autor los tonos más dulces y agradables, para que dejen en el ánimo aquella grata impresión, que hace después amable lo que el autor desea inculcar y grabar en el espíritu de los lectores.

Son además las personas que entran en la novela de sanas ideas y nobles sentimientos, todo lo cual concurre á que hablando de las cosas con mucha naturalidad, las practiquen conforme á un criterio sano, muy ajustado á la razón misma y á la idea cristiana que aprendieron cuando niños y no olvidaron en los días alegres de la juventud.

De manera que el autor supo entretener y agradar enseñando la distancia que media entre el apetito desordenado del amor carnal y el que con razón podemos llamar apetito ordenado de ese mismo amor, y cómo sabe y puede vencer el amor del espíritu, el amor de Dios á todos los del mundo.

Merece D. Francisco Otero de la Torre muchas alabanzas por su novela *María del Pilar*, y bueno sería que continuara, sin volver la cara atrás, el camino comenzado de escribir novelas, pues serán todas ellas leídas con mucho placer, puesto que sabe disponer las cosas de manera que junta lo elegante de la forma á lo razonable y cristiano del fondo.

Por nuestra parte recomendamos la lectura de *María del Pilar*, porque en ella encontrarán los lectores, además de agradable entretenimiento, muy sanos consejos y cristianos pensamientos.



Un folleto interesante.—D. José Manuel Bartolomé, Rector del Colegio de San Ambrosio, en Salamanca, ha publicado un folleto que lleva por título *El internado de sus becarios*, en los Colegios universitarios de Salamanca.

No he de hacer yo el retrato de D. José Manuel Bartolomé como publicista, cuando es muy conocido su nombre, por los muchos artículos que ha escrito en periódicos y revistas de Salamanca y fuera de Salamanca, donde ha sostenido campañas y expuesto pensamientos, que de llevarlos á la práctica, serán de mucho provecho á la ciudad de Salamanca y en general á la provincia.

Convencido él de sus propósitos y de la utilidad inmediata para individuos y colectividades, al punto los expone y los defiende, para que después, los que más puedan en estas cosas, pongan de su parte cuanto puedan, por si de esa manera se realizan sus razonables y plausibles pensamientos.

El último de sus propósitos se refiere al internado de los becarios, una colección de artículos publicados en un periódico local, donde el autor estudia, con las fundaciones á la vista, el deseo de los fundadores primero, la conveniencia después, de que sean internos los colegiales. El mencionado opúsculo analiza muy razonablemente las ventajas del internado, y pone de manifiesto, según las actuales circunstancias, cuáles habían de ser las modificaciones que hoy pudieran ser necesarias, atendida la mentalidad, usos y costumbres modernas.

Hay en sus escritos muy atendibles razones, muchas de ellas bien fundamentadas, en lo que pudiéramos llamar derechos de espíritu de las fundaciones, con otras de índole distinta, que dan mucha fuerza á sus ideas en esta materia.

No se puede poner en duda su gran deseo de cultura y de renovación intelectual en los estudiantes, los que según cuentan crónicas harto lo necesitan; y sobre todo se irían aficionando al estudio y cobrando amor al razonable y ordenado retiro, donde se forjan los espíritus, se labran los entendimientos, hasta conseguir el dominio de sí mismos y la cultura y saber necesarios, para ser lo que se llama un caballero cumplido y de mucha ciencia.

Felicitación sincera al Sr. Bartolomé por su trabajo y quiera Dios sea estudiado el asunto que propone, como él desea y sus ideas lo merecen.



Donativos para las obras de la Basílica en Alba de Tormes

	<u>Pesetas Cénls.</u>	
De D. C. P. por encargo del Superior del Sagrado Corazón de María de Zamora.....	5	»
» D. ^a Casimira Estivales, tesorera de las Teresianas de Madrid.	139	90
» D. Florencio Gil.....	500	»